

HOMENAJE A LA RICA HUERTA VALENCIANA DE ALGIRÓS

Debajo del cemento sigue viva la huerta que era Valencia y que iluminó la vida de los que, antes de la tecnología y las mejoras del progreso, recogían los frutos frescos y limpios con sus manos para alimentar a los suyos.

La huerta de Algirós fue un paisaje apenas poblado hasta el siglo XX; tan sólo vivían en ella los habitantes de las dispersas casas de campo que lo salpicaban, mayoritariamente labradores.

SURCOS DE AMISTAD EN UNA ISLA PERDIDA

Rafael Solaz

Una mirada 50 años atrás nos acerca al Algirós transformado. A uno y otro lado de la senda de la Carrasca se veían las casas de Giner, Farinós, Belloch, Prima, Torrás, Marqués, el chalet de Rosita o el de Castillo, antes de llegar a la estación del tren de vía estrecha que iba a las playas y al Grao. El camino de Algirós partía de la alquería de Valero. A un lado dejaba las casas del Fíguero, Tofolín, Crespa, Fino, Barracús y la alquería de la Palmera antes de llegar a las de Chunsá, Llibrer, Martino y la barraca de Coscollá. Imponente, altivo y un tanto decadente se alzaba el citado palacete de Ayora rodeado de árboles exóticos, junto a la casa de Navarro. Más allá quedaban las alquerías de Calabuig, Carrasco, Estellés y la mítica senda de Albors. Por entonces en la zona se elevaban incipientes barrios: el de Castro u obrero de Algirós, junto al asilo de Santa Isabel y el bloque de Cros; el de la Previsión Social o de la Unión; el Católico; el de la Infanta Isabel o el de la Conserva junto al Grupo de Federico Mayo, ya pertenecientes a la jurisdicción de Camins al Grau.

El distrito fue creciendo como decía el poeta Mas y Ros: “En el dulce paisaje / sobre música y césped / mi pensamiento triste / va creciendo hacia el Este”. Aparecieron nuevos surcos que salvaron barreras e hicieron variar el trazado de huertos, acequias y caminos: la desaparición de las vías, los talleres y la Estación de Aragón (1974); el nuevo parque de la Virgen del Castillo de Vilches (1986); el soterramiento de las vías del tren a Barcelona (1991) o la estación de metro de Ayora, junto a su ampliado jardín (2003).

Hoy el distrito está integrado por cinco barriadas: Ciutat Jardí, L’Amistat (construido en 1928 y promovido por la Asociación de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España), L’Illa Perduda (llamada así porque durante más de una década, desde su proyección en 1955, quedó aislada como un oasis en el desierto urbano), la Carrasca y la Vega Baixa. Del Algirós de antaño poco o nada queda. Tan sólo su recuerdo, la memoria del canal que portaba agua dorada de amistad.